

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota
Viernes, 10 de noviembre de 2023
Eden Prairie, Minnesota,

A todos los Amados de Dios en Minnesota,

La gracia y paz a ustedes, de parte de Dios, que nos sumerge en las amorosas aguas del bautismo, de Jesús, que abre nuevos horizontes de justicia, y del Espíritu Santo que nos da el don de gozo de estar juntos.

Me llena el corazón de alegría de la que puedo expresar con palabras de ver cada uno de ustedes y sus rostros. Es tan bueno estar juntos. Nunca se aprovechen de esto. Esto es un regalo verdadero.

El mes pasado, hice un viaje bien breve para estar con mi familia al Mundo de Harry Potter, que forma parte de los Estudios Universal en Orlando, Florida. Llegué tarde a unirme con ellos porque tuve que hacer una estadía inesperada en cuarentena por covid, pero pude acompañar a Melissa y los niños al final del viaje. Todos en casa Loya somos aficionados de Harry Potter así que quedamos completamente encantados con la oportunidad de pasar un tiempo inmersos en ese mundo que todos hemos llegado a apreciar tanto. Pero a los niños les encantó nadar en la piscina del hotel, al menos igual que todas las montañas rusas, y cervezas mantequilla, y todas las demás magias fabricadas. Así es que después de un largo día haciendo colas, y caminando, y peleando para abrir camino entre multitudes de gente, su energía se disparó aún más ante la perspectiva de pasar unas horas nocturnas en la piscina. Y ellos fuertemente insistieron que el viejo se uniera a ellos durante cada minuto. Lo cual lo hice. Pero lo extraño para mí es que, cuando ellos están en la piscina, ellos realmente no hacen nada. No hay un juego o actividad que nos une. Ellos les gusta estar ahí, riéndose, chapaleando agua, y estar juntos. Es algo impresionante de ver. En la piscina no hacen nada y su ánimo simplemente se eleva con el placer de estar juntos en el agua.

Según el capítulo catorce del evangelio de Mateo, evidentemente el apóstol Pedro no comparte el entusiasmo de mis niños por estar en el agua. Ya conocen la historia. Los discípulos, enviados por Jesús, se encuentran en medio de una tormenta en el mar de Galilea. Jesús, en la distancia, se aparece caminando en el agua, hacia ellos. Pedro, ansioso, salta de la barca y pide caminar hacia Jesús, y el lo hace porque es un truco genial que el esta viendo o porque estando con Jesús se siente más seguro que ser sacudido en el barco pequeño. Cuando él da unos pasos inseguros en el agua, le da pánico. Se congela y comienza a hundirse. Jesús se acerca y lo salva, y tenemos esta lección, para toda la eternidad en cómo se ve la fe. Cuando Pedro pone sus pies en el agua, descubre que prefiere la frágil seguridad de estar en el barco. Por otro lado, mis hijos, anhelan el placer de simplemente estar en el agua.

Esa, desde mi punto de vista, es la elección que enfrenta la iglesia en nuestros días. Podemos aferrarnos ansiosamente a un barco cada vez más inestable, o nos congelamos del temor de las olas, o podemos aprender en la alegría de estar en el agua, juntos, con Jesús.

Decir que hay vientos fuertes que están soplando contra el barco de la Iglesia Episcopal, es una subestimación para siempre. Los miembros y la participación en nuestras congregaciones se han recuperado durante este año, desde lo bajo de la pandemia, pero en lo general como una denominación, todavía estamos cayendo a un ritmo rápido. Los presupuestos están severos, y

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota

Viernes, 10 de noviembre de 2023

Eden Prairie, Minnesota,

está difícil de reclutar voluntarios. Ustedes lo saben todo. Cualquiera que está poniendo un poco de atención, puede sentir el viento soplando contra nosotros y ver las fracturas en el casco del barco.

Pero mientras nos sentamos juntos aquí en estos mares tormentosos, con frecuencia, nos lo ponemos, mucho más difícil, a nosotros mismos con la historia que nos contamos sobre este barco. La historia que siempre está bajo la superficie de lo que estamos diciendo juntos, el cuento que frecuentemente nos decimos, que, como una iglesia, éramos una iglesia grande. Y que siempre hemos sido una gran iglesia. Que cada domingo, todas las congregaciones tenían las bancas llenas. Que cada congregación, siempre tuvo una escuela dominical, que estaba a punto de reventar. Que cada congregación, siempre tuvo un sacerdote de tiempo completo, que tenía treinta años y veinticinco años de experiencia. Pero actualmente, no es verdad. La Iglesia Episcopal hoy es aproximadamente, no exactamente, pero sí aproximadamente el mismo porcentaje de la población estadounidense que éramos en 1930. Hubo un momento, a mediados del siglo veinte, en el que crecimos bastante, durante sólo un minuto, mientras montábamos la ola de crecimiento y privilegio cultural, de la posguerra. Pero durante la mayor parte de nuestra historia, la Iglesia Episcopal ha sido un grupo diverso de congregaciones pequeñas y fragmentadas que han tenido que forjar, una variedad de formas de navegar en los mares tormentosos del mundo. Pero, como de alguna manera, llegamos a creer que lo que éramos por un minuto, es lo que siempre hemos sido, y lo que se supone que debemos ser, hemos pasado las últimas décadas tratando de recuperar algún pasado real o imaginado. Frecuentemente, hemos actuado como si el objetivo fuera llenar las bancas, en lugar de unirnos a Dios, para sanar el mundo. Mucho de lo que he observado, y de lo que ha sido parte central, de mis dos décadas de ministerio ordenado, ha sido intentar, por todos los medios, volver a lo que creemos que acostumbrábamos ser. Pero todo fracaso. Como nuestro querido Obispo presidente nos recordó en La Cámara de Obispos en el sermón, a principios de este año: Jesús va a regresar. Los 1950s no regresarán.

Y gracias a Dios por eso. Porque, la más reciente construcción, de nuestro barco, se basó, en parte, de un modelo de privilegio estatal, que los colonizadores importaron de Europa, el llamado a difundir la buena nueva de Jesús, por todo el continente, estaba enredado en un imperialismo cultural y racial, cuyo daño, resuena fuerte, hasta este mismo momento. El tamaño, la potencia y la velocidad de ese barco nos exigieron sacrificar gran parte del llamado radical de Jesús, a los dioses de la respetabilidad cívica y el privilegio cultural.

Así, que está claro, que vamos a necesitar algo más que unos pocos reparos, mientras navegamos hacia el horizonte, en la constante expansión de Dios. He aquí la cosa. Es el cuarto año de mi episcopado, así que este año voy a ser muy honesto con ustedes. Lo que aspiramos en hacer juntos en estos años – cultivar una ecología eclesial diversa, centrándonos en las cuatro prioridades (que son simplemente el cristianismo básico) haciendo esas cosas juntos - no es una varita mágica que va a componer el barco. Los próximos años, juntos, no son seguros. Los próximos años, juntos, requerirán que demos un paso adelante, que tengamos miedo, que discutamos un poco, y, sobre todo, con suerte, que nos aferremos a Jesús. El éxito (lo que sea que eso signifique) no está garantizado en absoluto. Pero seguir a Jesús no promete éxito.

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota

Viernes, 10 de noviembre de 2023

Eden Prairie, Minnesota,

Seguir a Jesús, no promete seguridad. Seguir a Jesús, no promete sostenibilidad institucional. Seguir a Jesús, si quiere que sea realmente honesto, promete muerte. Seguir a Jesús, promete resurrección, transformación y vida nueva. Seguir a Jesús, promete que, si estamos dispuestos a perderlo todo, es posible que encontremos lo único que todos estamos tratando de obtener con tanta desesperación: la liberación a través del amor sanador de Dios. Entonces, la pregunta central, que debemos hacernos en los próximos años, no es: ¿cómo vamos a sostenernos? La pregunta central, para nosotros, es ¿podemos vivir juntos, creyendo que el evangelio de Jesús es verdadero? ¿Podemos vivir juntos, como diócesis, y en cada una de nuestras comunidades de fe, como si creemos en la promesa de Dios, ¿que realmente ganamos mientras perdemos, y que realmente vivimos mientras morimos?

Creo que, si no nos hacemos esas preguntas en cada situación, en cada reunión, frente a cada desafío, ninguna otra cosa brillante, que cualquiera de nosotros pueda hacer, ultimadamente, no va a importar mucho.

Y si usted lee la biblia, que espero que lo haga, o estudia nuestra historia, hay malas noticias: lo queramos o no, vamos a tener que salirnos del barco. Así es como Dios siempre lo hace. Así es que, la única opción real que tenemos es aprender de tener gozo en el agua con Jesús, o congelarnos de miedo y dejar que las olas nos consuman.

Pero, aquí esta la buena noticia: lo que veo desde mi asiento en el Volkswagen de Obispo Whipple Memorial, es salir y entrar muchas veces del agua, para estar con Jesús. Así que, quiero llevarlos, a dar un paseo rápido conmigo para ver algunas impresiones.

Una celebración del nuevo ministerio en la Iglesia de Todos los Santos en Northfield. Esta parroquia, extraordinariamente encantadora, ha experimentado un verdadero renacimiento durante este año. Nuevo crecimiento, un ministerio en expansión, con estudiantes universitarios, una esperanza bellamente contagiosa. El lugar, el miércoles pasado por la noche, estaba lleno, y vibraba de amor y alegría. Y no están haciendo muchas cosas de novedad, ni tratando ansiosamente de arreglar el barco. Él Padre Cody, el nuevo rector, pastorea el vecindario. Ellos adoran, en un tono profundamente tradicional, que cultiva un sentido vibrante del Dios vivo. Ellos estudian las Escrituras, comparten sus vidas, buscan alimento en los sacramentos. Podía sentirlos, a todos, acercándose a la mano de Jesús.

No muy lejos de allí, en la Iglesia del Calvario en Rochester, se enteraron este año de los ambiciosos planes de expansión de la Clínica Mayo. Literalmente, cambiará todo el paisaje alrededor de su edificio, y la construcción de varios años será una fuente constante de interrupción de su vida común. Honestamente, es un símbolo que la mayoría de nosotros enfrentamos. El mundo, que nos rodea, ha cambiado y está cambiando y no hay nada que podamos hacer para detenerlo. En una conversación reciente, con la rectora de ellos, Beth Royalty, me habló que ella y del liderazgo laico y sus compromisos, que no dejan que eso defina toda su vida, juntos en los próximos años, y continuar buscando activamente, formas de mantener su misión, de extender la mano a Jesús, en el centro de sus vidas comunes, pase lo que pase, en el paisaje que los rodea.

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota

Viernes, 10 de noviembre de 2023

Eden Prairie, Minnesota,

Nuestra Justicia Racial y Comisión de Sanación, guío a cincuenta personas, a través de un retiro, en San Juan el Evangelista en Saint Paul. Oramos, aprendimos, lloramos, recordamos cómo la curación racial, es el centro de lo que significa seguir a Jesús. Y cuando el fin de semana, llegó a su fin, y mientras miraba alrededor del salón, lo que vi en el rostro de todos, no fue ira, vergüenza o miedo, sino alegría y amor, y gratitud y de gozo, como mis niños chapaleando en el agua, porque, podemos enfrentar todos los horrores de nuestro legado racista y saber que el amor de Dios es la fuerza de curación, más poderosa del mundo. Lo que vi fueron cincuenta personas extendiendo sus manos sobre el agua, alcanzando a Jesús.

En una reunión, en mi oficina con un grupo de personas, que han estado trabajando con el canónico Blair Pogue, sobre comenzando nuevas comunidades cristianas. La energía y el aspecto en esa sala eran completamente diferentes, a los de muchas de nuestras salas episcopales. Había una esperanza palpable. No sólo faltaba el miedo de salir al agua, sino que también, había entusiasmo y alegría desenfrenados por ello. Miramos juntos el horizonte de Dios, en lugar de mirar hacia atrás con miedo.

Veinticinco personas, de pequeños pueblos del noroeste de Minnesota, se reunieron en Sta. Helena en Wadena, con el canónico Schuster y conmigo, para hablar sobre cómo pueden profundizar sus conexiones y continuar compartiendo sus ministerios, de manera más profundas. Estaban imaginando un futuro marcado por la promesa de Dios. La conversación fue animada y llena de energía, cuando todos comenzamos a dar unos pasos cautelosos fuera del barco y extendimos la mano hacia las manos de Jesús.

Tres días este verano, en EYE, con doce jóvenes que están conectados y listos para liderar, como parte de un ministerio juvenil diocesano renovado, que se está construyendo para durar. Una afectuosa alegría cuando Bill Butcher, fue instalado como vicario, en Cass Lake y Onigum, la primera vez que instalamos a un sacerdote Ojibwe, para servir a las congregaciones Ojibwe, en muchos años. Podría seguir y seguir, pero todos ustedes quieren escuchar al Obispo Principal esta tarde. Dondequiera que mire, los Episcopales de Minnesota, están saliendo del barco y están alcanzando a Jesús. Dondequiera que vaya, Episcopales de Minnesota, ante todas las tormentas e incertidumbres, estamos aprendiendo nuevamente a encantarnos en estar juntos en las aguas del amor de Dios. De manera profundamente tradicional y antigua, de manera innovadora y experimental. En las ciudades grandes, y en todos los lugares pequeños y hermosos. Amados, no necesitamos apartar el rostro con vergüenza o miedo, ante los desafíos profundos, que tenemos ante nosotros, porque sabemos que navegar por el camino a seguir no se trata de nuestra imaginación, sino del poder de Dios.

Estas son algunas impresiones. Rápidamente, quiero informarles de cuatro compromisos, que espero nos ayuden hacer mas de esto durante el año que viene.

Primero, a principios de 2023, señalamos nuestra intención de cambiar la Escuela de Formación de centrarse principalmente en la formación de nuevos clérigos a formar profundamente a líderes y discípulos laicos. La educación en Seminario ha cambiado dramáticamente durante la última década, y hay muchas formas gratuitas, accesibles y sobresalientes en las que podemos continuar realizando el trabajo crítico de formar un nuevo clero. Pero navegar por estas aguas no puede ni

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota

Viernes, 10 de noviembre de 2023

Eden Prairie, Minnesota,

debe ser dominio exclusivo del clero. Lo que más necesita el mundo y la iglesia es que todo el pueblo de Dios sea iluminado con el poder del Espíritu, empapado de las aguas del amor, dando la paz y la justicia de Jesús en el mundo. Ese es el trabajo al que cada uno de nosotros estamos llamados a realizar en cada momento de nuestras vidas. Por eso, en diciembre lanzaremos una asociación con la Academia de Liderazgo de Fe, en el Seminario Lutero, para ofrecer tres caminos para una formación laica más profunda: formar líderes laicos que sean llamados a trabajar con el clero para iniciar nuevas comunidades cristianas; para proporcionar apoyo a los líderes laicos que ya son los líderes pastorales principales de sus congregaciones, que es verdad hoy y siempre en Minnesota. Hace casi 50 años, el libro de oraciones de 1979 recuperó la antigua comprensión de que el bautismo es el llamado principal de todos al ministerio, pero, como iglesia, nunca nos hemos diseñado realmente para apoyar a los laicos a vivir plenamente ese llamado. Mucho más está por venir cuando lo lancemos en diciembre.

Segundo compromiso: en la convención del año pasado, expresé la esperanza de que en el futuro a largo plazo no tengamos menos congregaciones que ahora, sino más. Muchos, muchos de ellos serán intencionalmente pequeños, dirigidos principalmente por laicos y supervisados y apoyados de diferentes maneras por el clero. Por eso, este año convocaré a un grupo de líderes laicos y clérigos que trabajarán con el canónigo Pogue para iniciar una serie de estas micro comunidades, nuevas comunidades de fe intencionalmente pequeñas que se reúnan en hogares o espacios públicos o donde sea, para que podamos empezar a aprender un poco más juntos sobre cómo podría ser ese paisaje.

Y tercero, han pasado muchos, muchos años desde que analizamos exhaustivamente cómo financiamos y apoyamos a nuestras once congregaciones indígenas. Este año, después de una temporada de inactividad, comenzamos a volver a convocar al Comité de Misión sobre Trabajo Indígena con dos retiros de fin de semana. En el próximo año, Canónigo Two Bulls, Canónigo Schuster y yo trabajaremos con el consejo diocesano y con MCIW para discernir la mejor manera de estructurar y apoyar estos ministerios a medida que avanzamos. Esto debería haberse hecho hace mucho tiempo y estoy agradecido por todos los líderes que están comprometidos a ayudarnos con este trabajo.

Cuarto compromiso: el año pasado, creamos el puesto de Misionero para los Ministerios Multiculturales, y la Reverenda Jeckonia Okoth ha comenzado a funcionar y se está conectando de maneras hermosas en toda la diócesis. Las formas en que hemos apoyado a nuestras comunidades de fe multiculturales y culturalmente específicas a lo largo de los años han sido imprevistas e improvisadas, y por eso Jeckonia trabajará con los líderes de esas comunidades y con el consejo diocesano para desarrollar una estrategia más intencional sobre cómo apoyamos esos ministerios en el futuro. El horizonte hacia Dios nos indica que indudablemente continuemos siendo más diverso racial, lingüística y culturalmente que nuestro pasado, e invertir en nuestro futuro y salir del barco significa reconocerlo y diseñarlo para él.

Cerraré con este cuento. En julio, pasé un día épico remando y pescando en un sitio del río Mississippi entre St. Cloud y Clearwater. Fue estupendo. Quiero decir, probablemente pesqué y liberé al menos dos docenas de lobinas de boca chica. Y cuando estaba aproximadamente a una milla y media del río arriba de mi punto final, de repente, aparentemente sin previo aviso, las

Discurso del obispo ante la 166.a Convención de la Iglesia Episcopal en Minnesota

Viernes, 10 de noviembre de 2023

Eden Prairie, Minnesota,

nubes se acercaron y los cielos se abrieron con lo que parecía un aguacero bíblico. No sé si lo saben: eso - no es bueno cuando estás flotando en un pequeño trozo de plástico en aguas abiertas. No quería dejar de pescar porque era demasiado bueno, pero remé hasta la orilla, y debido a que en ese sitio particular del río no había nada en la orilla excepto acantilados que subían directamente desde el agua hasta los patios residenciales, no había refugio contra la lluvia. Así que, durante unos treinta minutos, no pude hacer nada más que pararme en la orilla abierta y dejar que la lluvia me empapara hasta el centro de mi ser. Al principio estaba molesto, pero rápidamente me sentí un poco insensato por lo ridículo que era toda la situación, al igual que los niños en la piscina. Y mientras me sentaba allí riéndome de mí mismo, agradeciendo que nadie me pudiera ver, empapándome y mirando nuestro río, me imaginé a los primeros Episcopales de Minnesota – Enmeghanowh y el Obispo Whipple y James Lloyd Breck, e innumerables personas cuyos nombres desconocemos, que sin dudas remaron y pescaron en ese mismo sitio de río una y otra vez. Casi podía sentirlos conmigo. Al igual que nosotros, trabajaron tan fielmente como pudieron a través de toda su belleza y faltas. Se enfrentaron a un panorama y un futuro que son tan inciertos como el nuestro. Y salieron, extendieron la mano para tomar las manos de Jesús y aprendieron a ser alegres en estar juntos en el agua. No somos diferentes. Somos hermosos, estamos rotos, empapados y asustados, frente a un futuro incierto. Pero amados, aquí está Jesús, este fin de semana, extendiéndose, llamándonos, al igual que Pedro y todos los que vinieron después de él, a salir de la barca, a chapalear, a bailar, a sumergirnos y a jugar en las aguas de la gracia, hasta que el mundo entero este inundado de amor.

Presentado a usted en este día diez de noviembre, en el año de nuestro Señor 2023 y en la ciudad de Eden Prairie. Soy, por la gracia, imprudente e irracional de Dios, el número diez.